**Valishali, la heroína que consiguió plaza en el vagón de la esperanza**

Hace unos años que Valishali compró un billete de tren con su marido y sus suegros desde su pueblo natal, Nasik, con la ilusión de llegar a un destino lleno de oportunidades. La última parada fue Bombay, ciudad a la que cada día llegan cientos de personas con sueños por cumplir, y a las que la realidad golpea sin piedad dejando esos anhelos en polvo que se funde con la más tóxica polución de la ciudad.

En su caso al menos pudieron acceder a una pequeña chabola en el norte de la ciudad, evitando con ello dormir al raso. Aún así, los comienzos no fueron fáciles. El sueño que había arrastrado a esta familia a Bombay era conseguir mejor calidad de vida, pero los ingresos que tenía el marido de Valishali apenas cubrían el alquiler de aquel cubículo en el que se alojaban.

Con la llegada de su primer hijo, nuestra protagonista, con tan sólo 21 años, tenía ahora muchas incógnitas respecto al futuro que les esperaba. La lucha por sobrevivir se centraba en el día a día, aprovechando cada rupia que entraba en casa. Pero Valishali tenía claro que quería romper ese círculo de la pobreza con su hijo, y la mejor solución era la educación. Sintió que sus deseos se habían hecho realidad cuando conoció a una de nuestras compañeras de Sonrisas de Bombay: “La profesora vino a nuestro slum para concienciar a las familias sobre la importancia de la educación preescolar, y gestionar las nuevas admisiones. Era una señal, mi hijo tenía que estar ahí”. Valishali no se lo pensó dos veces y se aferró a esa oportunidad que se le estaba presentando.

Con esta decisión nuestra protagonista consiguió que su hijo accediera a una buena educación, además de aprender hábitos saludables y mejorar su dieta, asegurándose una nutritiva comida al día en el parvulario. “Estoy completamente tranquila sobre el crecimiento y educación de mi hijo, gracias a Sonrisas de Bombay, el trabajo de esta fundación es positivo e inspirador” declara Valishali.

Pero la vida le iba a sorprender ahora con otra noticia que mejoraría aún más su situación. En el centro preescolar situado en su barrio, Sangharshnagar, necesitaban una profesora de apoyo, para poder cubrir los días en los que la maestra principal no pudiera acudir. Valishali volvió a verlo claro… se presentó y consiguió el puesto, ayudando así a mejorar la situación económica de la familia.

Este trabajo sirvió de trampolín a nuestra protagonista. Le hizo sentirse más segura de sus capacidades y decidió comenzar a estudiar lo que siempre le había gustado: bachillerato artístico. Valishali se siente feliz de haber podido retomar unos estudios que tuvo que abandonar a una edad muy joven, y se está labrando un futuro, al igual que su hijo.

Ese tren de la esperanza que hace años tomaron, está viendo la luz al final del túnel gracias a tu colaboración.

*16 junio de 2017*

## Pinky es nuestra heroína del mes: conoce su historia



Su nombre es Pinky, una mujer de 25 años que actualmente trabaja como cajera en una tienda de Star Bazaar, una conocida marca de supermercados en la India. Hoy os explicamos como Pinky, que no lo ha tenido nada fácil en la vida, ha llegado a ser una "agente para el cambio" del proyecto LSE. En este caso, como os comentábamos ayer, el proyecto LSE busca que las chicas desarrollen al máximo sus habilidades y capacidades, consigan la máxima confianza en sí mismas, y conozcan sus derechos y todos los servicios que tienen a su alcance. Al fin y al cabo, se trata de darles herramientas para que sepan desarrollarse en un entorno cotidiano y puedan lidiar y resolver los desafíos que se les presenta día a día.

Pinky llegó a Bombay hace casi 25 años, recién nacida, junto con su familia, con la esperanza de encontrar un posible tratamiento para los problemas que tenía en una de sus piernas. Desafortunadamente, los médicos no encontraron solución alguna y la familia de Pinky decidió quedarse en Bombay con la esperanza de encontrar más oportunidades para un futuro mejor. Su familia, formada actualmente por 5 hermanos, pero que en aquel momento eran 3, vio como sus gastos se incrementaron considerablemente al instalarse en la ciudad, ya que el coste de vida en Bombay es mucho más elevado que en otros lugares. Además, con la muerte de su padre a los 12 años, Pinky tuvo que dejar los estudios para cuidar a su familia y su hermano mayor empezó a trabajar en una empresa de mensajería para mantenerlos a todos.

Unos años después, Pinky conoció el programa Life Skills Empowerment (LSE), gracias a una campaña que se llevó a cabo desde Sonrisas de Bombay para darlo a conocer. La campaña la lideraba Prafullata, quién consiguió convencer a muchas chicas para participar, explicándoles la importancia y los beneficios que tienen todos los talleres y actividades que se realizan dentro de LSE. Prafullata es otra de nuestras heroínas, de quien os hablaremos próximamente.

Fue en ese momento cuando la vida de Pinky dio un giro de 180 grados: pasó de quedarse encerrada en casa, ayudando en las tareas domésticas, a asistir a talleres con compañeras, conociendo a otras jóvenes, su entorno y opciones de futuro.

“Empecé los primeros días en LSE para buscar otra clase de actividad que no fuera quedarme sola en casa, pero luego me di cuenta de la verdadera importancia que tenían estas sesiones, sobre todo aquellas relacionadas con temas de salud, técnicas de comunicación y las visitas.”, recuerda Pinky. “Fue entonces cuando comprendí como de importante es la educación para ser autosuficiente económicamente.  Y los cambios llegaron: empecé a tener más confianza en mí misma y tuve el deseo de hacer algo más. Entendí la importancia de cuidar de mi misma y de cuidar de la salud y bienestar de mi familia. Mis tabúes sobre diferentes temas de salud, mis preocupaciones sobre el problema que tenía en mi pierna y mi complejo de inferioridad se desvanecieron por completo. Vi como a través de las actividades que realizamos, las funciones en la calle, por ejemplo, ¡hasta me expresaba mejor! Descubrí que si trabajas duro por algo puedes conseguirlo”.

Gracias a estas experiencias, Pinky volvió a estudiar y fue en una visita de LSE a un hospital, cuando descubrió que le interesaba el mundo de la medicina y decidió hacer un curso relacionado que le permitió empezar a trabajar, a tiempo parcial, en un dispensario médico.

Ahora Pinky trabaja de cajera en una tienda y, junto con su hermano, son los responsables de mantener a su familia, algo que la hace sentir muy orgullosa. Su historia es realmente inspiradora y sirve de ejemplo para muchos. “Mis vecinos no creían en mí, pero ahora me utilizan de ejemplo para sus hijos. Es más, a menudo me piden consejo para que les ayude sobre los procedimientos de los bancos y correos”, nos comenta Pinky. Por toda su historia, Pinky fue distinguida en los actos organizados por Sonrisas de Bombay el Día Internacional de la Mujer, con un reconocimiento como a ejemplo a seguir. Esto la hizo sentir halagada y le da fuerzas para darlo todo como "agente para el cambio" y ser un referente para muchas otras de las chicas de las comunidades de los slums con las que sigue trabajando en el marco de LSE.

¡Gracias por hacerlo posible! Pinky, te deseamos todo lo mejor para tu brillante futuro.

*12 de abril de 2017*

## https://www.sonrisasdebombay.org/docroot/sonrisasdebombay/includes/files/sdbnews/1144/bigimage/bigimage/DSC03119.jpgKrishna Jha es también uno de nuestros héroes anónimos. Descubre su historia y cómo ha conseguido hacer de su sueño de ir a la universidad y estudiar informática, una realidad

Krishna Jha es un estudiante de MCA (Máster en Aplicación Informática) que trabaja en una empresa de e-publishing. En ella, una de sus principales responsabilidades es hacer que los libros electrónicos sean compatibles con i-Pad.

Un día en la vida de Krishna comienza a las 5:30 de la mañana para así poder llegar a la oficina a las 7. Después de trabajar ocho horas, busca trabajo extra para poder conseguir más experiencia y un poco más de dinero. Después, se pone a estudiar para su carrera y luego aprovecha el tiempo que le queda para pasarlo con su familia justo antes de irse a dormir. ¿Pero cómo era la vida de Krishna años atrás?

Krishna tenía apenas 4 años de edad cuando llegó a Bombay con su familia después de haber emigrado desde Bihar con el fin de escapar de la pobreza y encontrar una vida mejor y de calidad para su familia. Su madre, un ama de casa, y su padre, un guardia de seguridad, querían la mejor educación para sus hijos, pero no tenían recursos suficientes para ir a una buena escuela, en este caso privada, y a la que pudieron acceder no contaba con muchos recursos. Esto hizo que debido a un proyecto educativo muy pobre y a un trabajo con el alumnado muy justo, Krishna tuviera muy malas notas.

Con estas notas, nuestro protagonista, no podía conseguir ninguna beca universitaria y, con las  condiciones económicas de su familia, veía casi imposible su sueño de ser admitido en una buena universidad para estudiar informática.

Al mismo tiempo, el equipo del proyecto "Educación Superior" (antes conocido como Future Smiles) iniciaba el trabajo de campo para identificar potenciales estudiantes que podían ser becados para continuar sus estudios superiores. Fue en ese momento cuando Krishna conoció al equipo de Sonrisas de Bombay.

Y así fue como también, consiguió estudiar informática y hacer de sus sueños una realidad. Y no sólo disfrutó de la beca sino que con las actividades de desarrollo personal que implementa el proyecto, sus cualificaciones se situaron por encima del notable ya en el primer curso.

"He sido parte del proyecto de Sonrisas de Bombay desde el 2013 y mi vida ha cambiado desde entonces", dice Krishna. “Yo era un chico tranquilo y solitario, sin muchos amigos debido a la falta de confianza y a las malas notas académicas. Tenía miedo de hablar en público y no sabía hablar inglés. Hoy, después de todo el apoyo y de las actividades realizadas en Sonrisas de Bombay, puedo hablar con confianza en inglés y presentarme en público con mucha facilidad. Ahora quiero enseñar a los niños más pequeños los aspectos fundamentales de la informática en programas como Microsoft Office, Corel Draw, etc".

Hoy en día, como ex beneficiario del programa de Educación Superior, Krishna está ayudando a sus compañeros de la comunidad y a otros niños a crecer como personas y dar un paso adelante hacia sus sueños. ¡Estamos muy orgullosos de ti, Krishna!

Y cómo no, también estamos muy agradecidos y orgullosos de todos los socios y socias colaboradores, los cuales permitís que ejemplos como el de Krishna se hagan realidad. ¡Muchas gracias!

*20 de enero de 2017*